





























claramente reconocibles por toda la comunidad. Esta nueva manera de relacionarse con el entorno puede producir un conflicto marcado con la realidad o también puede manifestarse en términos de una intensa euforia. (Jameson 1996:49)

No obstante, el Moridero no es un espacio carente de normas y en el que gobierna una especie de caos liberador del pensamiento moderno, sino una puesta en escena de una manera de entender la realidad y relacionarse con ella que no tenía visibilidad hasta entonces:

Dicho sea de paso, este proceso de liberación de las diferencias no es necesariamente el abandono de toda regla, la manifestación irracional de la espontaneidad: también los dialectos tienen una gramática y una sintaxis, más aún, no descubren la propia gramática hasta que adquieren dignidad y visibilidad. La liberación de las diversidades es un acto por el cual éstas «toman la palabra», se presentan, es decir, se «ponen en forma» de manera que pueden hacerse reconocer; algo totalmente distinto de una manifestación irracional de la espontaneidad. (Vattimo 17)

Para confirmar esta afirmación en los sucesos de la novela, basta con reconocer todas las normas y “nuevas reglas” que propondrá el regente en el moridero:

Solo cuando no pudieran más con sus cuerpos les era permitido tocar las puertas del Moridero. Sólo entonces podían aspirar a la categoría de huéspedes. Recién entonces se ponían en juego las reglas que había ideado para el correcto funcionamiento del salón. Y era sorprendente ver que este tipo de huésped, el que había tocado la puerta para sano para ser rechazado después, era el más agradecido con los cuidados. Incluso muchos de ellos alababan los acuarios aunque dentro de las aguas no hubiera ya nada que llamara la atención. (Bellatín 44)

Por otro lado, el regente del moridero no solo propone una nueva organización del mundo al interior del salón. También se distancia de cualquier tradición cultural anterior o contemporánea que intente prescribir la manera en la que se debe administrar dicho lugar. La manera en la que el protagonista expresa este rechazo a la tradición anterior es a partir de uno de los mecanismos prescriptivistas más institucionalizados: la religión. Esta propuesta implica no solo un nuevo estilo de vida en un mundo igual, sino que propone una nueva manera de entender la realidad misma:

Sin embargo, debo ser fiel a las razones que tuvo este Moridero. No a la manera de las Hermanas de la Caridad, que apenas se enteraron de nuestra existencia quisieron asistirnos con trabajo y oraciones piadosas. Aquí nadie está cumpliendo ningún tipo de sacerdocio. La labor que se hace obedece a un sentido más humano, más práctico y real. Hay otra regla que no he mencionado por temor a que me censuren, y es que en el Moridero están prohibidos los crucifijos, las estampas y las oraciones de cualquier tipo. (Bellatín 5)

Además de la importancia de estos espacios en la novela, el salón contiene uno de los elementos más preponderantes del relato: las peceras. La presencia de estas coincide con el inicio del texto: “Hace algunos años, mi interés por los acuarios me llevó a decorar mi salón de belleza con peces de distintos colores” (Bellatín 9). Como se puede apreciar, el espacio del salón no posee ningún tipo de descripción particular; sin embargo, el mismo nombre común de “salón de belleza” nos remite a un espacio cargado de múltiples relaciones semánticas. Ahora bien, ya que no se utiliza ningún nombre propio en la novela, ya sea para describir lugares (no se da el nombre de la ciudad, ni de las calles o el barrio en el que se haya el salón, etc.) o personajes (ni el protagonista, ni los demás personajes, sea

cual sea su importancia o relevancia son denominados con nombres propios) los elementos que contiene el salón son de vital importancia, pues será a partir de ellos que se podrá comprender a cabalidad la esencia misma del salón en sus distintas etapas. Esto se debe a que los nombres genéricos, como “salón”, “casa”, etc., generan múltiples asociaciones con otros objetos, ya sea por parecido o porque los contenga. Es así que el nombre común “salón” y posteriormente el de “moridero” son altamente referenciales y, por lo tanto, generan imágenes muy poderosas para ser analizadas (Pimentel 34).

Pese a que el espacio está delimitado por su función será importante, entonces, reconocer todo tipo de datos y características que se brinden respecto a él, pues al ser un nombre común, se verá definido por las asociaciones textuales que se le asignen. Por ello, es muy importante la relación con las peceras. La mención inicial del salón se genera a partir del comentario a la afición que el narrador siente por las peceras, por lo cual se presenta un conjunto de relaciones en el que se deberá tener especial atención: salón-peceras-moridero. Sin embargo, la presentación que se hace del salón en la primera oración de la novela se ve contrastada inmediatamente por la segunda: “Ahora que el salón se ha transformado en un Moridero, en el que van a terminar sus días quienes no tienen dónde hacerlo, me cuesta mucho trabajo ver cómo poco a poco los peces han ido desapareciendo” (Bellatín 9).

Al parecer, el espacio de los peces está en recurrente consonancia con los acontecimientos y cambios del salón, pues se explican y complementan entre ellos. Lo que sucede en el salón repercute en el mundo de los peces; no obstante, en un análisis un poco más detallado de las peceras se hará evidente cómo parece ser que la influencia es inversa. Es decir, el mundo de los animales de la pecera parece repercutir e influenciar en el mundo exterior.



En un inicio, la presencia de los peces parece obedecer a un mero recurso estético al servicio de lo comercial: “Lo más importante era la decoración del salón de belleza. Por la zona se estaban abriendo nuevos salones, por lo que era fundamental para competir el aspecto que se le diera al negocio” (Bellatín 21). El aspecto de la decoración es un factor principal debido a que este es un local comercial y contextualiza al salón al interior de una sociedad consumista. Existe, asimismo, una pugna entre los distintos locales comerciales dedicados al mismo rubro. La diferencia, como se puede apreciar, no está dada de manera especial por la calidad del servicio, sino, más bien, por la presentación del producto. Es así que surge en el protagonista la idea de colocar peces en el recinto: “Desde el primer momento pensé en tener peceras de grandes proporciones. Lo que buscaba era que las clientas tuvieran la sensación de encontrarse sumergidas en un agua cristalina mientras eran tratadas, para luego salir rejuvenecidas y bellas a la superficie” (Bellatín 21). Sin embargo, pese a que las peceras funcionan como una especie de mero recurso estético con fines comerciales, existe una especie de motivo subterráneo del narrador, quien no solo pretende atraer más clientes, sino que busca transmitir una experiencia: el sentir que están sumergidos (los clientes) en un agua cristalina que es capaz de rejuvenecerlos. De esta manera el protagonista se plantea una especie de continuidad entre el mundo de los peces y el del salón.

Los peces varían a lo largo del relato; cada uno podría ser analizado de acuerdo a las connotaciones que poseen su apariencia y sus características. En primer lugar, el regente adquiere Grupis Reales: “Comencé criando Grupis Reales. Los de la tienda me aseguraron que se trataba de los peces más resistentes y por eso mismo los de más fácil crianza. En

otras palabras eran los peces ideales para un principiante” (Bellatín 9). Luego, adquiere las Carpas Doradas:

Cuando al fin conseguí cierto dominio con otros Gupis Reales que fui comprando, me aventuré con peces de crianza más difícil. Me llamaban mucho la atención las Carpas Doradas. En la misma tienda me enteré de que en ciertas culturas era un placer la simple contemplación de las Carpas. A mí comenzó a sucederme lo mismo [...] Alguien me contó después que aquel pasatiempo era una diversión extranjera.<sup>2</sup> (Bellatín 11).

Estos peces son importantes debido a que comienzan a prefiguran una relación de imitación de parte del narrador, lo cual refuerza el vínculo al cual ya se había hecho referencia: “Cuando me aficioné a las Carpas Doradas, aparte del sosiego que me causaba su contemplación, siempre buscaba algo dorado para salir vestido de mujer en las noches. Ya fuera una vincha, los guantes o las mallas que me ponía en esas oportunidades” (Bellatín 12). La enumeración se prolonga entre Monjitas, Escalares, Peces Lápiz, Pirañas Amazónicas, Ajolotes<sup>3</sup> y Peces peleadores. Podría leerse también algún tipo de gradación en los peces que el narrador va introduciendo a las peceras del salón, pero no es un análisis que se abordará en este trabajo.

Al transcurrir el relato, la presencia de las peceras se va complejizando y llega a tomar una preponderancia tal que invade muchas de las experiencias del narrador y se confunde con las acciones, y la moral de la comunidad al interior del moridero. Lo primordial en cuanto a

---

<sup>2</sup> En el El jardín de la señora Murakami se señala lo siguiente: “...Secarían además los senderos acuáticos y el lago central, donde siempre fue posible apreciar las carpas doradas. La señora Murakami solía sentarse frente a ese lago para contemplar durante varias horas seguidas los reflejos de las escamas y las colas” (Bellatín 7).

<sup>3</sup> Este pez en particular tiene una relación intertextual muy fuerte con el cuento de Julio Cortázar “Axolotl”.











































Orwell, George. 1984. Buenos Aires: Booket, 2010.

Pimentel, Luz Aurora. El espacio en la ficción. México D.F.: Siglo veintiuno, 2001.

Pollarolo, Giovanna. «Flores: el artificio de lo natural.» Hueso húmero 41 (2002): 219-223.

Preciado, Beatriz. «Multitudes queer. Notas para una política de los "anormales".»

Multitudes 12 (2003).

Sontag, Susan. La enfermedad y sus metáforas. Trad. Mario Muchnik. Segunda edición.

Buenos Aires: Alfaguara, 2003.

—. La enfermedad y sus metáforas. Trad. Mario Muchnik. Segunda edición. Barcelona:

Muchnik, 1981.

Vattimo, Gianni. En torno a la posmodernidad. Barcelona: Antrophos, 1990.